

Folklore Argentino.

Escuela Nacional N° 327

Santiago del Estero

296

2

Localidad: El Puertito

Escuela Nacional N^o 327

Nombre de las personas que remiten
Director: Pedro V. Peralta

Maestras. — Forta M. Díaz, Ynés L.
Díaz

Nombre de la persona que narró
Dionisio Ledesma ♀

Edad: 64 años

Leyenda: "La Telesita"

La Telesita.

Con anticipación suele correr la voz en los lugares próximos y apartados de la ciudad, de que el Sábado a la noche va a haber el baile de la Telesita en la casa de doña Michi (Mercedes); voz que cada foven se encarga de hacerla correr entre sus amigas, sirviendo como punto de reunión un rancho de simbol o suncho que para este objeto había quedado desocupado, dejando en el centro un catre de sientos cubierto de una frazada hecha por alguna mano hábil del lugar, con preferencia la de doña Antu (Antonia). Para hacer resaltar el colorido de la frazada, se extiende en la quincha, una sábana adornada con ramdas y añas, qas suspendida por los extremos con montos de hilos hechos en la región matizada con diferentes colores con la grana y la pata (arbusto cuya raíz la utilizan para teñir). Cubren la sábana, flores de papel y silvestres recogidas en los puntos

lejanos al lugar (flor del aire, uja. quellu, flor de la noche, de ulia). Del techo del rancho, penden cintas de diferentes colores, serpentinas, restos de algún carnaval recogidos por los chicos en las trincheras. Como representación de la imagen de la Telesita, se destaca, de entre los adornos múltiples, una muñeca vestida con un traje confeccionado por la muchacha de la casa quien se esmera para lucir su habilidad.

Con anterioridad ya había galopado al pueblo el tata para proveerse de ricios (azúcar, yerba, café) y caña, invirtiendo en esto el producto de la venta de algunos cueros o de algún vacuno o nichis de trigo cosechado en el cerco de preferencia. Al llegar al rancho, la otra (esposa del tata) le interroga si compró estuendos; a lo que contesta diciendo que en caso contrario, estaría muy triste el baile.

Llegada la oración, los primeros en concurrir a la casa son los músicos a pie

o a caballo provistos de sus instrumentos: el violín y el bombo, quienes son recibidos con mucha atención y ubicados en lugar conveniente. Da el del bombo algunos golpes como anuncio de que el baile no va a errar y va efectuarse, calmando así la incertidumbre de algunas muchachas y mozos del lugar que como nunca y muy temprano han terminado sus obligaciones caseras para tener tiempo de vestirse y esperar a las personas que las acompañarán en el baile. Cambian en el trayecto palabras picarescas o el anillo de compromiso o el pañuelo confeccionado por la muchacha para obsequiar a su prometido. Imparados por la sombra de la noche comienzan a llegar al rancho, grupos de bailarines o mosqueteros que pronto resulta estrecho el lugar para contener a la concurrencia formando por consiguiente un círculo con espacio suficiente donde la promesante romperá el baile. La vieja, interesada en que la hija o sobrina consiga tomar relación con algún joven ya elegido con especulación, insiste y lleva personalmente

a la niña sacada de entre la rueda para que cumpla su promesa, objeto del baile. El mozo, llevando del brazo a su acompañante se acerca al oído del violinista y pide en voz muy baja una chacarera. La concurrencia, al sentir los primeros acordes, se llena de entusiasmo no faltando otra pareja que se abra paso para seguir bailando la cola. Continúa entonces la fiesta bailándose con preferencia gatos, chacareras, gambas, triunfos, escondidos, ~~salta~~ conejo y los aires. Al finalizar el baile de la chacarera, la gamba, el gato o el triunfo, se oye el palmoteo acompasado y atronador de la concurrencia como signo de aprobación, sin olvidar por esto de quemar uno o dos paquetes de estruendos por vuelta cuyos residuos va a chasquiscar el ruedo de la pollera de la bailarina que para evitarlo se habrá recogido dejando lucir sus randas y blondas de la encartonada enagua. A veces la chispa suele quemar el vestido de las amasijeras que cesan de acudir al baile por la

atención a su negocio efectuado con los mos-
queteros quienes carecen de habilidad para el
baile, son muy yanapas, y que concurren
con algún cincuenta o peso en el bolsillo para
comprar pan y diferenciar así la tortilla diaria.
Tampoco olvidan de hacer correr de boca en
boca, la botella o bote de caña que después
de dos o tres vueltas la han terminado por haber
apurado en grandes sorbos los viejos asistentes al
baile. Alternan con la caña, el mate o el
café servidos en porongos y farros grandes que
a veces sin terminar pasa por tres o cuatro
manos. Llaman más la atención y se disputan
el lugar más cercano al correr la voz de que
una pareja va a bailar los ayes. Cuando los
músicos han terminado la parte que les corres-
ponde, reina el silencio más completo saliendo
de entre la concurrencia estas voces de alguna
mujer discreta: Juan, no te desunides gallo,
que la Vati es capaz de hacerte truecar!!!
Después de no pocos aprietos y recorriendo su
mente, el joven se acomoda el sombrero y

dirige a la muchacha esta estrofa:

Te acuerdas vidita mía

La noche de la nevada

Que no me dejaron dormir

Los piojos de tu frazada.

Oída la estrofa, retumba en el ambiente carcajadas y gritos que se pierden en la espesura del bosque. Después de una vuelta al compás de la música la pareja vuelve a ocupar su sitio tocando entonces el turno a la muchacha quien despierta nuevamente la atención de la concurrencia deseosa de no perder ni una palabra de la estrofa que como respuesta dirigiera al mozo. Luego de alguna excusa como para hacerse el rogar interrumpe con la siguiente:

De gracia te has de estirar

Como verdolaga en huerta

Mañana no más has de andar

Como ferro en vaca muerta.

Sucedo a isto las risas y gritos estriden

Terminando así la primera parte del baile. Después de algunos preludios del violín anuncia el violinista el comienzo de los arres con un aura!! correspondiéndole a la muchacha dirigir la estrofa:

Madre mia del Rosario

Madre mia santa cruz

Que me había puesto a bailar

Con semejante avestruz,

A esto contesta el mozo:

De las burras como vos

Mi padre tenía un ciento

Con la cola para arriba

Para que no le estorbe el viento.

Así continúa la diversión hasta el segundo canto del gallo notándose que la concurrencia ha disminuido particularmente los forenes quienes montados en sus briosos caballos, salen al galope en dirección a sus ranchos; no sin antes haber revisado brevemente el aperaje porque con frecuencia suele desaparecer la mejor manea, estribos chapiao, pellones y sobre-puesto quienes

salen del hogar ocultándose de los viejos a los que guardan el respeto consiguiente. Al clarear el día se notan los efectos del alcohol: aquí se ve un mosquetero colador tendido en el suelo, allá una pareja en dulces expansiones amorosas y más allá la amasijera que se aleja con la tipa vacía sin despreciar a su paso alguna botella desocupada, que fué arrojada como presunción durante el baile. También se ven algunas madres que recordando recién de su hijo dormido, en los cabes, en el suelo u otro lugar apartado del bullicio lo levantan envuelto en rebozos o puyos y se dirigen al rancho a fumar el sabroso mate con que saludan la llegada del día. También se ve llegar al-
gún chico del barrio que en nombre del tío, hermano, etc. pide se le entregue el cuchillo o falero que fué guardado por el dueño de casa para evitar las consecuencias de algún encuentro con armas que suele ocurrir con frecuencia en estas fiestas; ya por enemistades pasadas o disputándose el derecho de alguna muchacha

de la concurrencia; o bien en defensa de algún pariente o amigo y otras para ostentación de su coraje y hombría diciendo en voz alta: noides es más hombre que yó.

Los dueños del baile, satisfechos de su obra, y para mejor recuerdo del baile de la Telesita, invitan al compadre o algunas otras personas de mayor estimación un caldo de gallina que saborean entre el sueño que domina a la generalidad. Concluido isto, se retiran agradeciendo las atenciones recibidas durante la noche. A veces suele notarse, al penetrar al rancho, y en el catre donde se representó la imagen de la Telesita algún íntimo amigo de la casa que borracho buscó un lugar apropiado para dormir optando por el sitio que ocupaba el ídolo de veneración.

Localidad: El Puertito

Escuela Nacional N^o 327

Nombre de las personas que remiten

Director: Pedro V. Peralta

Maestras: - Jovita M. Díaz, Ynés A. Díaz.

Nombre de la persona que marró

Lucio Bayago

Edad - 74 años

Cuanto "La Madre del Campo"

C La Madre del campo.

Erán dos hermanos: el uno muy pobre y honrado que para susistencia de su familia se ocupaba de cazar; y el otro, de una posición más holgada notándose por esta causa una diferencia muy marcada entre los dos. El primero siempre visitaba al segundo sin conseguir nunca que le retribuyese las atenciones, pues tenía a menos ir al rancho de aspecto humilde y misero. A veces solía llevarle el producto de la caza sin conseguir muestras de aprecio, porque ^{en} ~~cuanto~~ se alejaba, el obsequio era arrojado a la basura.

El hermano pobre tenía un galgo quien le ayudaba en la caza. Un día, como de costumbre salió a cazar muy temprano con la intención de recoger bastantes aves y otros animales para festejar el día de su santo, como era de costumbre hacerlo todos los años. En persecución de los animales, se había alejado demasiado de la vivienda y al bajar el sol su perro sacó corriendo una liebre yendo a internarse en el bosque.

Seguídele al rastro y a la oración llegó a una choza que al parecer nadie la habitaba encontrando a su perro atado con un mantel en uno de los horcones de la casa. Había llamado una vez sin que le contestaran y a la segunda, salió por detrás del rancho una anciana cuyo vestido llamó la atención por estar confeccionado con hojas de árboles de aquellas selvas. Al aproximarse preguntó al cazador el objeto de su llegada obteniendo como respuesta que había ido en busca de su perro. A esto la anciana le dice si él sabía con quien hablaba respondiéndole que no. Entonces le advirtió que ella era la madre del campo y como tal, dueña de todas las aves y animales de aquella región desconocida y que quien le hacía daño era él y su perro, por esta razón le veía atado. El pobre hombre le dijo que cazaba para sostener a su familia y no por hacer daño. Oído este relato díjole la anciana que llevara a su galgo con el mantel con que estaba atado y que en lo sucesivo no tendría necesidad

de salir a cazar para mantener a su familia porque el mantel le proporcionaría todo lo que necesitara. Dicho esto se encaminó a su casa llevando a su galgo y el objeto misterioso. Cuando llegó al hogar encontró a su esposa rodeada de sus hijos en completa aflicción, por no haber regresado el cazador desde el día anterior. Preguntado si traía algo para comer, contestó que nada pero que una vez tendido el mantel que llevaba tendrían qué comer, lo que asombró a la señora y a sus hijos. Haciéndole conocer a aquella el secreto del mantel encargándole guardara la mayor reserva, pues así se le había recomendado por la Madre del Campo. Efectivamente llegada la hora del almuerzo puso a prueba; tendido el mantel el cazador dió unos golpes en la mesa, de acuerdo a las instrucciones recibidas, y bien pronto aparecieron platos servidos de distintas comidas y postres diversos. Desde aquel momento, mejoró la situación económica y financiera del cazador despertando

da la atención y envidia del hermano. Llegado el día de la celebración de su onomástico ya no tuvo necesidad de salir a cazar para obsequiar a sus amistades, pues tenía la seguridad de que el mantel le proporcionaría todo. Al Por la noche comenzaron a llegar músicos con instrumentos diversos y formaron una gran orquesta cuyos acordes se percibían desde larga distancia. Entonces el hermano rico sintió los deseos de aproximarse al rancho causándole asombro al ver la concurrencia y los riquísimos muebles que adornaban el comedor. Pasaron a la mesa y el asombro era mayor al ver que los exquisitos manjares eran servidos por personas extrañas al lugar y lujosamente vestidas. Terminada la fiesta la concurrencia se retiró siendo el último en hacerlo el hermano rico quien en otros años no quería acercarse ni por la insistencia de su esposa. Pasado un día se presentó en calidad de visita el hermano rico y habiéndole a solas le preguntó de donde sacaba tanta riqueza, a lo que

respondió que era el producto de la caza. No oyendo esto volvió al día siguiente a insistir en lo mismo y como se repetiera resolvió, el cazador ir a la Madre del Campo a comunicarle si era gustosa de que hiciera conocer al hermano el secreto del mantel; a lo que accedió. Conocido el origen de esta fortuna optó por el oficio de cazador saliendo todos los días con su perro a recorrer el bosque vecino. En una de esas salidas, advirtió que el perro corría una liebre la que se perdió en la espesura del bosque, y siguiendo el rastro del animal fue a llegar a un rancho donde encontró atado el perro con un mantel en el hocón de la choza. Salio a su encuentro una vieja quien le averiguó el objeto de su presencia a lo que respondió que iba en busca de su perro y que hiciera el bien de entregarle. Una vez de hacerse conocer le dijo que no saliere más a cazar animales que le pertenecian por ser ella la Madre del Campo; y si lo hacía por necesidad, en lo sucesivo tendría todo lo

que deseara con llevar ese mantel con que esta-
ba atado el perro; pues él se encargaría de
facilitarle la fortuna que ambicionaba. Volvió
a su casa muy contento, contando a su familia
lo ocurrido y la perspectiva del aumento de
fortuna. Llenos de entusiasmo, resolvieron invitar
a los vecinos, en particular a los más pudientes,
a una fiesta que tendría lugar con motivo
de su cumpleaños en donde debía hacer os-
tentación del lujo y comodidades. Llegada
la hora de la cena, tendió el mantel y dando
los golpes convenidos sonaron acordes de música
extraña; ~~se sirvió~~ ^{se sirvió} el primer plato y antes de
haber terminado los comensales fueron sorprendidos por la
aparición de animales extraños que comían lo
servido destruyendo platos y cubiertos, originan-
do la consiguiente confusión quedando de
un momento a otro la casa abandonada.

El dueño de casa, arrinconado sin poder articular
palabra quedó desde este momento mudo
y paralítico. Con señas más o menos expresi-
vas consiguió que el hermano pobre se le

asercara, quien sobrecogido de asombro y sentimiento fraternal, resolvió comunicar lo ocurrido a la Madre del Campo y pedirle que hiciera algo en beneficio de su hermano lo que no consiguió por haber sido un castigo a su envidia. Se ordenó fuese a su casa y separara seis vacas para regalarle al enfermo porque desde el día siguiente al festejo sus bienes se le habrían concluido.

Con la leche que darian tres de las vacas se alimentaría y una vez agotada esta leche los terneros morirían siendo sustituidas por las tres restantes que ya tendrían cría. Así sucedería esto sin que nunca aumente la hacienda. Con esto, la Madre del Campo terminó diciendo: No hay que codiciar los bienes ajenos.

**FOJA EN
BLANCO**

Localidad: El Puertito

Escuela Nacional N.º 327-

Nombre de las personas que remiten

Director - Pedro R. Peralta

Maestras - Jovita M. Díaz, Jesús L. Díaz

Nombre de la persona que narró

Antenor Banegas

Edad - 54 años

Canções: "Declaración", "El árbol
Deshojado", "Consejos".

Declaración.

Ya me cifra la bordona
 Ya me precisa el cantar
 Doña Narcisca Vital
 Todo se me va en llorar.

Todo se me va en llorar
 De ver tanto su hermosura
 Doña Narcisca Vital
 Y hoy es menguante la luna.

Sus ojos son dos luceros
 Doña Narcisca Vital
 Plaga un favor que me muero
 Doña Narcisca Vital.

Mi vida, no seas ingrata
 Doña Narcisca Vital
 Su hermosura me mata
 Mi vida, no seas ingrata.

Doña Narcisca Vital

Sorte flores y matices
Mi corazón queda preso
Y hasta ver que Ud. dice.

El árbol deshojado.

Soy un árbol deshojado
Que un mal tiempo me hizo mal
Solo me queda el llorar
Recordando lo pasado
Cuando yo de hojas cargado

A mis ramas solamente
Arrojaban sus niditos
Y hoy que me ven marchito
Me miran indiferente.

Mis hojas verdes perdí
Mi corteza no verdece
Mis gajos tampoco crecen
Ya no soy quien antes fui
Pero yo digo entre mi
Mis gajos han de crecer
Las aves han de volver
A sus adorados nidos
Gozar el tiempo perdido
Y ser el quien antes fui.

Cuando era un árbol coposo
Las aves allí vivían

A mis sombras se venían
Contentas, llenas de gozo
Ese tiempo primoroso

Todo en mal se ha convertido
Las aves dejaron sus nidos
Sin saber considerar

Pero yo digo entre mí
Las aves han de volver a sus
Arrojados nidos.

Gozar el tiempo perdido
Y ser el quien antes fui

Todo árbol ~~su~~ tiempo espera
El riego de un hortelano
Espera un buen verano
Y una buena primavera
Y si acaso sucediera
Regar esa pobre planta
Con el riego se levanta
Y vuelve a reverdecir

Y como suele suceder
Que el más caído se levanta.

Consejos

Árbol que crece torcido
Nunca sus ramas endereza
Que se hace naturaleza
El vicio con que ha crecido
Con este ejemplo advertido
Malas costumbres no adquieras
Que si bien lo consideras
A fuerza de repetir las
Ya no podrás corregirlas
Cuando corregirlas quieras.

De

De un dulce padre amoroso
A la autoridad sagrada
Nunca resistas en nada
Obedésela gustoso
Si el precepto es riguroso
Hace a ti mismo violencia
Renunciando tu resistencia

Mérito a tu dicha añades
Porque las felicidades
Son hijas de la obediencia

Si sufres adversamente
Sea con resignación
Que es más ilustre blason
Ser sufrido que ser fuerte.
Tal vez en bien se convierta
La mayor adversidad
En la ciega ociosidad
En que sumidos estamos
Lo que por mal reputamos
Es nuestra felicidad

Al silencio y la paciencia
Siempre debes acudir
Si bien pretendes salir
De cualquier contingencia
Muy propio es de la prudencia
Recurso tan singular
En todo tiempo y lugar

Por
Pues es cosa averiguada
Que se pierde poco y nada
Por sufrir y por callar.

FOJA EN

BLANCO

Localidad: El Puertito

Escuela Nacional N^o 327-

Nombre de las personas que remiten
Director. - Pedro V. Peralta
Maestras. - Forta M. Díaz, Ynés S.
Díaz

Nombre de la persona que marró
Josefa Hernández
Edad. - 70 años

Brujería: - El costillar de chanco
y los rosquetes.

El costillar de chancho y los rosquetes

Doña Juana era concubina de Don Augusto, hombre de nacionalidad alemán que desde hacia tiempo vivía en un lugar apartado de los mejores centros de población. Era el lugar de las brujerías.

El alemán, no saciado con los amores de doña Juana, festejaba a doña Dolores, mujer temida, pues acostumbraba hacer mal a todas las personas que al parecer, le estorbaban en sus aspiraciones y amores.

Cautivando el amor de Don Augusto, bien pronto se tornó en contrincante de doña Juana, a la que juró matarla por medio de sus brujerías.

Para el efecto, así un costillar de chancho, confito rosquetes y después de manipular los envió como regalo a doña Juana quien los comió con mucho apetito a la hora del almuerzo y en compañía de don Au-

3
gusto. Por la noche, despues de la cena, sintió un fuerte dolor de estómago que cada vez más se hacia inaguantable obligándola a guardar cama. Se le suministró té de cuanta hierba servia al efecto sin conseguir la reaccion deseada. Los dolores eran más agudos sintiendo ciertos movimientos que hacían suponer a la enferma fuese una víbora, la que al llegar al corazón la doliente desfallecia y volvía en sí cuando bajaba al vientre.

Siendo ineficaces todas las recetas, Don Augusto comprendió que la muerte era inevitable resolviendo entonces casarse por la iglesia con doña Juana para así legitimar a su hijito Augustito única aspiración de su padre. Claro está que este acontecimiento fué celebrado en la mayor intimidad dadas las circunstancias del caso.

Después de recibido el sacramento de la iglesia, la enferma seguía en ese

3
mismo estado morboso por lo que el esposo llamó a un médico paisano suyo, recién llegado de su patria.

El doctor examinó bien a la paciente y con drogas consiguió extraerle la víbora maligna de entre los dedos grande e índice del pie izquierdo.

Esta curación llamó la atención de Don Augusto quien, todo asombrado pidió al facultativo el diagnóstico de la enfermedad que tanto aquejó a su esposa.

El doctor, empleando su idioma, comunicóle de que la enfermedad era una resultante directa de los hechizos de una mujer quien se empeñaba en matar a su concubina para luego casarse con él.

De esta manera fué don Augusto esposo legal de doña Juana y Augustito primer hijo legítimo.

**FOJA EN
BLANCO**

Localidad. El Puestito

Escuela Nacional N^o 327.

Nombre de las personas que remiten
Director. Pedro B. Peralta

Maestras - Juana M. Díaz, Ynés A. Díaz

Nombre de la persona que marró.

Dolores Maricón

Edad - 50 años.

Juego popular: "La Pandorga"

La Pandorga.

Invitadas las seis mejas para jugar a la pandorga, se sientan alrededor de una mesa, la que está cubierta con un chuci de varios colores. Arreglan para jugar rifas de carne, pues alguna prudente y especuladora ha comprado un vacuno con la intención de carnearlo y hacer jugar por presas.

Cada jugadora compra la caja por dos pesos recibiendo en cambio veinte tantos (porotos, maíz, anchos, etc) los que le servirán en la jugada. Comienza la jugada con el siguiente ensayo: cualquiera de las jugadoras recibe la baraja, mezcla a su manera y reparte a cada una poniendo en el sitio correspondiente, una carta vuelta hacia arriba y cuando haya salido un as, cesa el reparto tocándole entonces a la dueña del as la obligación de dar por primera vez las cartas. Hecho esto, la dueña de la jugada dice: vamos a hacer las

paradas; yo voy aquí a la espada, quién
juega a ella? - Yo, contesta una de las vecinas.
¿Quién quiere jugar al basto?, dice otra vieja.
Yo, aquí está la parada (poniendo un fante) le
contestan.

En fin, se ha arreglado que los siete de espa-
da y de bastos sean los premiados, y a falta
de éstos, la mayor carta del mismo palo (es-
pada o basto) que tuvieren las que han ju-
gado.

Se da el naípe; son treinta cartas que
repartidas en círculo y vueltas abajo corres-
ponde cinco a cada una. Mientras se da
la baraja, algunas no esperan que termine,
levantan las cartas, las acomodan para la ju-
gada; otras esperan tener las cinco y entonces
orepear. Terminado el reparto, toca jugar
primero a la mano, así se llama la que está
a la derecha de la que ha dado el naípe. Des-
pués de revarsar juega y dice: sólo un as.....
La de la derecha continúa y dice: dos y tres....
por ahí cuatro..... Luego una tercera, pero

siempre a la derecha dice: cinco, seis y siete.....
La que sigue juega diciendo: jota sola.....
vaya on de libras!... Jueguen de as.....
dice una vez. No tengo, contesta otra.....
Aquí hay ^{ot}as, dos y tres; dice a la que le llega
su turno. Cuatro solitario!... dice la que
sigue. No hay cinco... responde otra.
Para mí cinco y seis.....! dímme mi salida,
dice ésta muy satisfecha de su obra.
Toca ahora a la mano dar la baraja.
Mientras se dá, empiezan las viejas a
armar el cigarro que por lo general suele
ser de chala; lo encienden y se forma el
ambiente en una humareda sin fin, pues
unas terminan un cigarro y otras lo comien-
zan. El cigarro es alternado con el tradi-
cional maté, que para dar a todas y sin
perturbo, suele comenzar la rueda en senti-
do contrario a la que empezó al dar el naipe.
En el transcurso del juego, aquella que
no es agraciada con las buenas cartas está
perdiendo por lo que se muestra impaciente,

no juega a los sitios y dice: no juego mas a estos siete, qué malosa! la que tengo....

Por el contrario, aquella que la suerte le rodea, se llena de bríos y no desprecia parada para jugar no sólo a la espada y al basto, sino también al oro, a la cofa y hasta al punto.

De pronto la dueña de la jugada dice: Señoras, ahora es rifa!! Páren a la rifa y a los siete!! Aquí la parada es doble porque a la rifa se da uno tantos y cuatro para los cuatro siete. Se dá el naipe y comienza la atención más esmerada de todas pero sin dejar por esto de echar bocanadas de humo y chupar la bombilla. Recogen las cartas dadas y luego no más comienzan a orejear. Una de las jugadoras que está perdiendo dice al orejear veni, vidita, veni... nunca has pelado en mi rancho... porque no sois chanchos.... veni, veni.... Estos llamados son la pandorga, carta muy preferida del naipe porque de

ella se hace dos, tres, cuatro u otra según
 convenga ya sea para echar suerte o
salir. Se oyen también al respecto estas
 expresiones: hacete... hacete hijita... hacete,
 no despiertes..... Sigue la jugada dando
 las cartas pedidas por su numeración, pero
 no cesa la ansiedad de que llegue el fin
 de la jugada para saber quien saca
 la rifa. Por fin toca la jugada a una
 de ellas y dice: para mi cuatro y rifa...
 Talma la desesperación y mientras se mezcla
 la baraja, hay alguien que dice comentan-
 do la jugada: ha visto, Señora, cómo le
 liga la suerte! Si parece que tiene pacto
 con el diablo..... qué leche.....
 Como representante de la rifa, la agracia-
 da recibe de la dueña del juego, una car-
 ta negra que no sirve para la jugada
 de la pandorga, teniendo entonces una
presa del vacío a carnearse.
 Así continúa el juego. Por ahí no más
 se le oye decir: cuatro, cinco y seis. Otra

sigue y dice mi siete libra y de súbito una tercera contesta: mi dos colea... denme mi coleada ... a mi mi librada cobra la otra.

Como continúa el fuego y ya alguna no tiene tantos, busca su desquite y dirigiéndose a la dueña del fuego dice: vendo mi rifa, tome... denme tantos; esto habría sido desgracia; pues desde que la he sacado los tantos se me han ido como agua. A tanto orejear una de las jugadoras dice toda risueña: suerte, al cabo parió la mula... La suerte la constituyen tres as; pudiendo haber otras como las dos zotas y la pandorga; o cuatro dos, cuatro tres, o tres cinco y la pandorga. A las primeras se las premia con tres tantos y con cuatro a las segundas.

En esta forma sigue el fuego de la pandorga que termina cuando se haya concluido de sacar las nueve rifas o presas del vacuno por lo que ca

da una se retira a su casa contentas
o tristes por las pérdidas ocasionadas.

Localidad. El Tuestito

Escuela Nacional N^o 327

Nombre de las personas que remiten
Director - Pedro B. Peralta

Maestras - Jovita M. Díaz, Yris A. Díaz

Nombre de la persona que narró.

Feliciano Unaket

Edad - 70 años.

Supersticiones

Supersticiones.

Anuncia desgracia del año el perro que mira fijamente la cara del amo.

2

II

Anuncia fallecimiento de una persona de la familia el gallo que moleste cantando muy cerca del dueño de casa.

III

El domador afirma que no debe tomar mate servido por una mujer en ciertos momentos antes de montar el animal porque éste se hace mañoso.

IV

Los caballos que se los está preparando para la carrera depositada no deben ser montados por mujeres en cinta porque pierden la carrera.

V

No se debe plantar paraíso en el patio de una casa porque acarrea desgracia para la familia.

VI

No se debe criar pavo-real, paloma, de castilla, conejo, quinea porque fallecen los dueños de caza y con el tiempo se consume la familia.

VII

Cuando la lechuza grita y aletea en la puerta de una habitación fallece algún miembro de la familia.

VIII

Anuncia crecida del río sin ave que en la región se le denomina Mañuy-untachy.

IX

Cuando bufa el caballo es porque ve el alma de alguna persona del vecindario y que está enferma.

X

No se debe ver continuamente los zapallitos tiernos porque se secan.

XI

Antes de poner al muerto en el cajón se le debe sacar los facos del botín para

que el difunto pueda subir al cielo.

XII

Se sana del orzuelo la persona que saluda en ayunas al mortero.

XIII

Cuando los perros aullan es porque anuncian revolución.

XIV

A los animales no se les debe castrar en los días martes y viernes porque corren el riesgo de que el animal muera.

XV

Sana el grano del párpado de la persona que se haya hecho repregar con la mano de un angelito muerto antes de ser puesto en el cajón.

FOJA EN

BLANCO

